

El futuro de l'Albufera, entre Madrid y Bruselas

El Consell quiere implicar en la defensa del lago al Gobierno y a la Comisión Europea que vigila el supuesto incumplimiento de medidas ambientales por las que se reciben fondos comunitarios

Minerva Mínguez | València | 11.01.2020 | 20:28

El futuro ambiental del lago de l'Albufera pasa en este 2020 por dos frentes: Madrid y Bruselas. El primero está situado en el Ministerio para la Transición Ecológica y la Confederación Hidrográfica del Júcar, organismo este último del que dependen los aportes de agua en cantidad y calidad que vienen reclamando **Generalitat** y Ayuntamiento de València desde la pasada legislatura. En el segundo, y no menos



Una máquina trabajando en la adecuación de las motas y los canales. **eduardo ripoll**

importante, se dirimirá una posible inyección comunitaria que vendría a garantizar la siempre amenazada sostenibilidad de un humedal decisivo en la lucha contra la emergencia climática. Al menos esas son las previsiones de Ximo Puig, que hace solo unos días avanzó que solicitará el apoyo de la UE a través del vicepresidente primero de la Comisión Europea y encargado del Pacto Verde Europeo, Frans Timmermans. Y aunque desde Presidencia no concretan, todo apunta a una futura visita para conocer el Parc Natural.

Con el nuevo gobierno español a punto de iniciar su rodaje, Teresa Ribera repetirá al frente de la cartera ambiental con mayor peso a partir de ahora al ostentar la vicepresidencia de Transición Ecológica y Reto Demográfico. Y el Consell persigue un «gran pacto verde» para evitar agravios comparativos con otros territorios del estado. Puig asegura que la protección de l'Albufera «no es solo un compromiso, sino una necesidad», situando el humedal como uno de los enclaves decisivos en la lucha contra la emergencia climática, cuyos efectos se dejaron sentir especialmente en todo el arco mediterráneo tal como coinciden en señalar científicos y ambientalistas de todo el mundo.

También Compromís, aunque esta vez desde el Senado, y en la figura de Carles Mulet, ha reclamado al nuevo gobierno una apuesta decidida por l'Albufera. El senador territorial persigue que la laguna, asediada desde hace décadas por la contaminación y las presiones urbanísticas,

sea un ejemplo «de sostenibilidad y de preservación natural donde puedan vivir y trabajar las personas».

Paradójicamente mientras se reclama el respaldo de las instituciones del Estado y las comunitarias, la Comisión Europea ha colocado la lupa sobre las ayudas recibidas por los arroceros procedentes del Fondo Europeo Agrícola de Desarrollo Rural (Feader). El desencadenante han sido sendas denuncias ante Bruselas. Una de la Confederación de Asociaciones Vecinales y de Consumidores de la Comunitat Valenciana (Cavecova) y otra ante la Agencia Europea de Lucha Contra el Fraude por «la supuesta defraudación» al incumplir las medidas agroambientales para evitar la quema de la paja mientras se perciben subvenciones.

Otra vía judicial abierta se sitúa en la Fiscalía Provincial de València, donde hay una investigación para dirimir responsabilidades penales tanto por no tratar los restos de la cosecha según las exigencias por las que se recibe una ayuda como por saltarse la normativa fijada por la administración autonómica sobre los niveles del agua del lago. Como se recordará, el pasado verano, y durante más de cuarenta días, la Junta de Desagüe hizo caso omiso de la orden de Conselleria según la denuncia presentada ante el ministerio público. El fiscal, además de pedir a la administración autonómica multas para los infractores, reclamaba también que se retirara el control de las compuertas a los arroceros. Las asociaciones agrarias AVA y la Unió, sin embargo, llevan meses denunciando la criminalización que sufren, insistiendo en que sin ellos no existiría el Parc Natural como tal.

Todos los focos en el humedal

Lo cierto es que la situación de l'Albufera es una de las cuestiones a las que el Botànic II quiere prestar especial atención en esta legislatura. De ahí una mayor implicación de Presidencia, aunque sin incomodar a la titular de Agricultura y Emergencia Climática, Mireia Mollà, porque en los últimos meses todos los focos están situados en este enclave de 21.120 hectáreas situado a unos 10 kilómetros de València. Catedráticos como Herminio Boira y Miguel Jover ya alertaron, en un acto en la Universitat Politècnica, sobre la «desaparición» del humedal si no se actúa ya. Pero no solo Puig ha tomado cartas en el asunto. La Diputación de València aprobó en su último pleno ordinario una moción para que Generalitat y Ayuntamiento emprendan actuaciones como el dragado de canales. Una medida puesta en marcha por el Servicio de Devesa-Albufera en seis kilómetros en diversas acequias del lago.